

JUAN MALUQUER DE MOTES

LA CULTURA DE LA LAGOZZA EN CATALUÑA

ESTRATTO DALLA RIVISTA DI STUDI LIGURI

Anno XV (Gennaio-Giugno 1949) - N. 1-2

ISTITUTO DI STUDI LIGURI

BORDIGHERA 1949



LA CULTURA DE LA LAGOZZA EN CATALUÑA

Una de las cuestiones a mi entender más interesantes que debe plantearse el Istituto di Studi Liguri en esta Reunión internacional, es el tratar de esclarecer las posibles relaciones culturales durante las etapas prehistóricas entre los países aquí representados, relaciones que se presienten profundas, pero que es necesario precisar del modo más completo posible, toda vez que afortunadamente poseemos ya la magnífica pauta que gracias a la incansable labor del Profesor Bernabó Brea nos ofrece la maravillosa estratigrafía de la caverna ligur de Arene Candide, y por otra parte, poseemos toda una serie de conocimientos parciales que es posible interpretar, por lo menos de un modo provisional, a la luz de aquella estratigrafía.

Vamos a concretar nuestra comunicación a la llamada cultura de la Lagozza o de Cortaillod, denominaciones que como se verá se resienten de un excesivo localismo y que dada la amplitud que adquiere cada día más nuestro conocimiento y el área ocupada por la misma convendría substituir por otro nombre más general que permitiera abarcar todos estos caracteres locales que incluso variando, no llegan a cambiar substancialmente la unidad cultural indiscutible de gran parte del occidente mediterráneo durante la etapa del neolítico final.

Referente a la cultura de la Lagozza, cuya individualización es mérito singular de la Profesora D^a Pia Laviosa Zambotti, se venía indicando la Península ibérica vagamente como su lugar de origen, y aun de modo más vago se indicaban ciertos paralelismos de sus cerámicas típicas con cerámicas peninsulares extremo occidentales de la zona megalítica del Algarve. En realidad estas afirmaciones no trataban de precisar la zona de formación de la cultura de la Lagozza sino de subrayar claramente que ella debía tener un origen occidental, de modo que venía a ser casi una necesidad el buscar su posible origen en las culturas neolíticas de la Península Ibérica. La tarea siguiente quedaba en manos de los arqueólogos españoles o sea llegar a precisar más o rectificar en su caso dichas afirmaciones.

Este fué nuestro punto de partida para intentar relacionar las culturas españolas con las del sur de Francia y norte de Italia. La relación con los megalitos del Algarve nos parecía excesivamente incoherente para poder establecer la derivación de la cerámica de la Lagozza y sobretodo el camino marítimo a Bretaña y luego a través de toda

Francia era muy difícil de aceptar, incluso tratándose de una mera relación cultural. Pero es más, la civilización de la Lagozza, en sus manifestaciones italianas, parece una cultura tan maciza, que presupone una unidad étnica y así lo han reconocido los arqueólogos italianos y singularmente nuestro amigo Bernabó Brea, por lo que era casi imposible postular una emigración desde el Algarve través de este largo recorrido. Partiendo de este punto de vista, pronto nos dimos cuenta de que la tal cultura de la Lagozza, correspondía a una las culturas españolas que conocemos mejor, sobretodo en la región catalana y que aunque presentara alguna particularidad que no hallábamos en las descripciones de tal cultura formuladas por Pia Laviosa lo fundamental no variaba y su filiación podía darse como indiscutible; sobretodo no ofrece duda alguna cuanto se relaciona con la cerámica pues todos los tipos característicos de aquella cultura, los hallamos ampliamente representados en esta cultura neolítica catalana, que es conocida en la bibliografía arqueológica española con el nombre de *cultura de los sepulcros de fosa*.

No bastaba sin embargo el convencimiento de que se trataba de la misma cultura obtenido a través de la bibliografía, pues es tan importante como ello el conocimiento directo de los materiales. Ello nos fué posible cuando la primavera pasada tuvimos ocasión de asistir al Curso de Estudios Ligures en Bordighera y conocer no ya los materiales procedentes de Arene Candide del Museo de Genova-Pegli y de Finale sino también los hallazgos de las cuevas del mediodía de Francia tan bien representadas en el Museo de Ciencias Naturales de Nîmes y en la Colección de la Sociedad Arqueológica de Montpellier. A partir de este momento y con la seguridad de que se trataba de manifestaciones culturales idénticas hemos iniciado un trabajo amplio del que aprovecharemos aquí algunos datos.

Los materiales de las abundantes cuevas de la zona catalana que sirvieron de vivienda al hombre prehistórico, se hallan principalmente en los Museos arqueológicos de Barcelona y Gerona, en el Diocesano de Solsona, en el de Sabadell (singularmente rico), en el de Vilafranca del Panadés y en la colección particular de Salvador Vilaseca, de Reus. Pero en la mayoría de los casos, se trata de hallazgos procedentes de excavaciones antiguas realizadas con escaso o sin ningún método y presentan completamente mezclados dos materiales que corresponden a niveles culturales diversos. Es un caso muy parecido a lo que observamos entre los materiales de las cuevas francesas o a lo que sucede en las cuevas ligures si esceptuamos las últimas excavaciones dirigidas por el Prof. Bernabó. Así pues, dichos materiales no pueden valorarse debidamente hasta el momento que tengamos en una cueva, una estratigrafía capaz de actuar de varita mágica como la de Arene Candide y de aunar estos materiales estableciendo su seriación cronológica que los haga aceptables, lo que equivale a decir que es necesario por el momento prescindir de ellos, aunque no de un modo tan completo que no deban tenerse en cuenta, pues existen en ciertas cuevas algunos datos

estratigráficos provisionalmente utilizables, aunque no de la calidad e importancia de la tantas veces nombrada cueva de Arene Candide, como son las cuevas del Pany en el sur de Barcelona y la cueva de Toralla en el alto Pirineo. Ambas poseen una estratigrafía aceptable pero la primera presenta únicamente dos niveles y la segunda tres.

Por otra parte son conocidos en Cataluña cerca de un centenar de sepulcros que presentan todos las mismas características culturales, características que permiten considerarlos plenamente como pertenecientes a la cultura de la Lagozza, son los que han dado nombre de « cultura de los sepulcros de fosa » con que se les designa en España. Sus características pueden resumirse brevemente diciendo que se trata siempre de enterramientos individuales efectuados con el cadáver encogido en el fondo de una fosa que puede o no revestirse con losas laterales. A estos enterramientos acompaña siempre la misma industria, cerámica, hueso, sílex y *callais*. Ofrecen la particularidad de no presentarse solos sino agrupados en verdaderas necrópolis, que deben corresponder a poblados que aun no han sido localizados. Las hay que solo contienen algunos sepulcros, otras como la de la Bovila Madurell de Sant Quirze de Galliners contiene más de cien sepulturas.

La cerámica que aparece en ellos es muy uniforme y casi siempre se trata de un solo vaso que corresponde a alguna de las formas típicas de la Lagozza. Abunda en primer lugar el tipo de la famosa taza de base convexa y paredes altas con una asita perforada horizontalmente en el reborde carenado. Estas paredes tienen en general cierta tendencia a abrirse hacia el exterior pero faltan ejemplares en que la tendencia es la contraria. También aparece el vaso ovoide con grandes asas en la mitad de su desarrollo. Se trata siempre de una cerámica sin decoración, de superficie brunida aunque por tratarse de cerámicas procedentes de sepulturas y no de cuevas, hay veces que las superficies se han alterado. El color suele ser negruzco o pardo pero existe con relativa frecuencia el color rojo coralino que también se halla en Italia.

La industria de sílex es muy típica, pues se suele proveer al difunto de una o varias hojitas sin retoque y alguna punta de flecha que puede ser de tipo trapezoidal microlítico o con un pedánculo inicial y talla bifacial muy tosca. También se deposita en el sepulcro un núcleo de sílex para que pueda continuar fabricandose los instrumentos que precise en la vida de ultratumba.

El material de hueso consiste en punzones largos y anchos sobre hueso de óvido, que conservan una tróclea limada y rebajada por frotamiento. Aparecen siempre en relación con la cabeza del difunto y quizá deben interpretarse con Serra Rafols, como agujas para el cabello. Particularidad muy importante de esta cultura es la presencia de abundantes collares de *callais*, esta pseudo turquesa verde cuyo origen se desconoce hasta el momento. En un principio se supuso que se trataría de una cultura de origen oriental, pues esta piedra aparece en abundancia en Anatolia, pero los hallazgos cada día más numerosos hacen que sea imposible aceptar tal origen a menos de creer en un verdadero

comercio mediterráneo bien organizado en esta etapa neolítica, lo que no parece admisible. Por ello nos inclinamos a considerar la callaita como una piedra de origen local en un centro no bien determinado de España o de Francia. Aparecen también alguna vez en ellos, hachas de piedra pulimentada, pero no siempre ni con carácter general. También en algunos casos sobretodo en la necrópolis de la citada Bovila Madurell donde han podido ser mejor estudiados, molinos para cereales, de tipo barquiforme con una piedra fija y otra redondeada para moler.

Se trata de la primera cultura humana en Cataluña claramente agrícola o sea neolítica, aunque no quiere ello decir que la consideremos la más antigua en el tiempo, sino solo la que aparece científicamente documentada como más antigua. Ello es un dato importante pues si tenemos en cuenta el horizonte estratigráfico de Arene Candide, vemos que antes, en Liguria, ha sido precedida por la *cultura de los vasos de boca cuadrada* y antes aun por la cerámica *impresa* cerámica denominada cardial en la bibliografía española; cerámica esta última, que aparece en el nivel inferior de la cueva del Pany y se halla bien documentada en otras cuevas catalanas.

La cultura de los sepulcros de fosa en Cataluña que hemos paralelizado con la cultura de la Lagozza, ofrece algún problema singular como es la aparición en algunos sepulcros de vasos de boca cuadrada que serán objeto de otra comunicación.

En Cataluña esta cultura no aparece como un hecho aislado sino como una extensión extrema de la llamada por la escuela clásica de la prehistoria española, *cultura de Almería* y que modernamente se tiende a denominar simplemente cultura levantina. Los caracteres generales de esta cultura coinciden también claro está, con la denominada en Italia cultura de la Lagozza por ello nos parece muy claro que es precisamente con este círculo cultural levantino español que deberá estudiarse de ahora en adelante esta cultura tan típica del mediterráneo occidental. Ahora bien si nos aparece relativamente documentado su origen con esta afirmación, debemos recalcar la presencia de la callais en todo el levante peninsular a este mismo momento y el hecho de que no se conozca su lugar de procedencia. Ello es la verdadera clave para hallar el origen de la cultura agrícola de la Lagozza en sus manifestaciones peninsulares. También es interesante observar que por lo que a España se refiere, esta cultura es bastante tardía, pues mientras en el Sudeste de España puede comenzar en una verdadera etapa neolítica, al poco tiempo conoce la metalurgia del cobre y se convierte en una cultura claramente eneolítica. En Cataluña, nunca aparece metal en los sepulcros de fosa, pero ello no impide que sean contemporáneos de una etapa en la que existían ya centros mineros en regiones bien dotadas como el sudeste peninsular. Por sus paralelos meridionales, la cultura de los sepulcros de fosa catalanes pueden considerarse como pertenecientes al eneolítico inicial. Es una cultura que precede inmediatamente a la denominada del vaso campaniforme.

JUAN MALUQUER DE MOTES

FU-47-26